

1817.
conducirlos á
paraje seguro.

ocupados por los insurgentes, transitaba libremente por ellos; pasó despues á los realistas y levantó una compañía de éstos en San Martin de los Lubianos, de que era capitan, siendo su residencia en Tejupilco. El presbítero Salazar tenía mucho conocimiento de aquellos países, habiendo administrado curatos en ellos. El golpe que se intentaba era peligroso, pues los lugares en que residían Verdusco y Rayon, estaban en el centro del territorio en que dominaban Bravo y Guerrero, y era menester mucha reserva y astucia para lograr el intento. Con tal objeto, el cura Salazar salió de Méjico el veinticuatro de Noviembre de mil ochocientos diecisiete, y para no llamar la atención, fué tomando, en virtud de las órdenes que llevaba del Virey, cortos destacamentos de realistas con oficiales escogidos, en su curato de Ayacapixtla y en otros pueblos de su tránsito, hasta el completo de cien hombres, dando vueltas excusadas y sorprendiendo de paso en Almolaya á José María García, sobre nombrado el «Yo solo,» capitan de bandidos de fama en aquel distrito.

»Cueva habia salido de Méjico ántes que Salazar, y con disimulo habia hecho en Tejupilco todas las prevenciones necesarias para la expedicion, que eran balsas, balseros y víveres. Reunidos en aquel pueblo el ocho de Diciembre Salazar y Cueva, emprendieron la marcha el nueve, y diciendo que eran insurgentes de la partida de Vargas, que no se habia indultado todavía, lo que estaba en consonancia con la apariencia de su gente, caminaron sin tropiezo con direccion á Patambo. Pasando cerca de Purichucho, se separó Cueva con cuarenta hombres á las dos de la mañana del diez, y aunque este punto estuviese muy inmediato á Huetamo, á donde habia llegado dos dias ántes Bravo, huyendo de Cóporo, logró coger sin resistencia al doctor Verdusco, y sin detenerse fué á reunirse á Salazar que

1817.

lo esperaba en la orilla del Mescala, en el paso llamado del Carrizal. Bravo, con el aviso de la prision de Verdusco, recogió la gente que de pronto pudo, y salió en busca de los que la habían ejecutado, á los cuáles encontró ocupados en pasar el rio en las balsas preparadas por Cueva, que habían llegado bajando la corriente; pero aunque la mitad de la tropa estaba ya en la otra ribera, despues de un corto tiroteo tuvo Bravo que retirarse. Dada de esta manera la alarma en toda la comarca, el éxito final de la empresa dependía de la celeridad de la ejecucion, no dando lugar á que Rayon, informado de la cercanía de los realistas, se pusiese en salvo. La tropa y los caballos estaban cansados con una marcha de todo el dia, y Patambo distaba todavía doce leguas; por lo que el P. Salazar y Cueva escogieron treinta dragones, mandados por el capitan Alegre, con los que se adelantaron, saliendo del Carrizal á las cinco y media de la tarde del mismo dia diez, y dejando atrás el resto de la tropa, fué tal su diligencia, que sin ser sentidos llegaron á Patambo á las dos y cuarto de la mañana del dia once, circunvalando la casa de la hacienda, en la que fué cogido Don Ignacio Rayon con toda su familia, los coroneles Don Ignacio Martinez y Don Juan Sevilla, otro llamado Manuel Alfonsin, y el cura de Ajuchitlan Don Pedro Vázquez que lo acompañaban. Rayon se presentó con el sable en la mano, pero no hizo resistencia alguna, limitándose á recomendar que su familia fuese tratada con el debido decoro.

»Quedaba otra dificultad no pequeña para los aprehensores: era menester conducir los presos á paraje seguro, y Bravo habia puesto en movimiento toda la gente de las inmediaciones. Para salir del riesgo en que se hallaban, se pusieron en camino en la madrugada del once con todos los presos, dejando en Patambo á Don José María Rayon, que estaba loco, y sin de-

1817.
Se prepara Bravo á liberar á Rayon y á Verdusco.—Desiste de pronto por temor á Armijo, pero no abandona la idea.

tenerse un momento lograron llegar á Ajuchitlan y hacerse fuertes en la iglesia, en la que Bravo se preparaba á atacarlos con quinientos hombres que había reunido, de las partidas de Guerrero, Catalan, Elizalde y otros. Armijo, conforme á las órdenes del Virey, había hecho un movimiento de toda su línea hácia el Poniente, distribuyendo destacamentos en los puntos más oportunos para auxiliar á Salazar y á Cueva, y en consecuencia de estas disposiciones, el catorce llegó á Ajuchitlan con cincuenta dragones el capitán Don José María Armijo, hijo del coronel, y el día quince el teniente coronel Verdejo con otros tantos; y habiéndolo verificado igualmente el mismo Armijo, Bravo tuvo que desistir de su intento de poner en libertad á los presos, atacando la iglesia en que estaban asegurados. Mucha satisfacción causó al Virey el buen éxito de su plan, por lo que premió á Cueva con el grado de teniente coronel, y recomendó al arzobispo al P. Salazar para que lo atendiese en su carrera, mandando á Armijo exigiese una contribucion á la hacienda en donde había encontrado abrigo Rayon.

»No desesperó todavía Bravo de poder salvar á los presos, con cuyo objeto permaneció unido con Guerrero en las inmediaciones de Ajuchitlan con trescientos hombres, y fortificó el llamado puerto de Coyuca, estrecho formado entre la orilla del rio de Mescala y un cerro, por el que á su regreso á Teloloapan tenía que pasar Armijo; pero éste dividió sus fuerzas en tres trozos, dos de éstos á las órdenes de Marron y Ocampo, y el tercero inmediatamente á las suyas, y con ellos rodeó la posicion, dirigiéndose él mismo á ocuparla el diecinueve de Diciembre, la que encontró abandonada. Bravo entonces, dejando el mando de su gente á Guerrero, se retiró casi solo al rancho de Dolores, en un paraje muy oculto en la Sierra, con el objeto de curarse

Se retira Bravo á un paraje oculto en la Sierra.—Es denunciado á Ar-

de los golpes que recibió despeñándose de los voladeros de Cóporo. Súpolo Armijo por un prisionero que hizo al llegar al pueblo de San Miguel Amuco, y con tal aviso emprendió el veintiuno la marcha, subiendo el rio que va desde Dolores á incorporarse en el de Mescala, pasando aquel con el agua á la cintura multitud de veces, y algunas siendo el camino el mismo cauce del rio, sin hacer caso de los dragones que se atrasaban por cansárseles los caballos, y de esta manera llegó al amanecer el veintidos al punto deseado, en el que sin resistencia aprehendió á Bravo, y con él al P. Talavera, al coronel Vázquez y á otros de menor nota. En esta fatigosa jornada se distinguieron el teniente coronel Don Agustin Bustillo y los capitanes Armijo y Díaz, que mandaban los piquetes de Fieles del Potosí y realistas de Teloloapan, los cuáles, echándose á todo escape sobre el caserío de Dolores, impidieron que se pudiesen en salvo Bravo y los que con él estaban.

»Condujo Armijo todos los presos á Teloloapan, pues teniendo orden del Virey para remitir á su disposicion á Rayon y á Verdusco, creyó deber hacer lo mismo con Bravo, cuya prision no había entrado en el plan, y había sido enteramente accidental; era ésta, sin embargo, á la que con razon daba el mismo Armijo mayor importancia, diciendo al Virey en el parte en que se la comunicó, que Bravo era «mandarin del mayor concepto entre los de su clase, y de influjo indecible en toda la tierra caliente por su astucia, por su mal encajinada constancia, por su sagacidad, atrevimiento, antigüedad en su fatal carrera y arbitrios de formar reuniones.» De Teloloapan, agregados otros insurgentes cogidos en diversas partes, de los que fueron fusilados los de ménos importancia, fueron llevados á Cuernavaca por el capitán Armijo.

1817.
Armijo, que le sorprende y le coge prisionero, y á otros vários insurgentes.

Son conducidos á Teloloapan Bravo, Rayon y Verdusco, y de allí á Cuernavaca con una escolta mandada por el capitán Armijo.

1817.
Término de la
causa de la Se-
ñora del Corre-
gidor de Queré-
taro.—Su muer-
te.—Su familia.

En este año terminó la causa formada á la Señora del Corregidor de Querétaro. «Por muerte del auditor Foncerrada, pasaron los autos á Bataller, quien con motivo de una representacion dirigida al Virey por vários vecinos de Querétaro, casi todos europeos, para que no se permitiese á Dominguez volver á aquella ciudad, la que repitieron más adelante con ocasion de considerarse Dominguez restituído en el corregimiento, en virtud de una real cédula de Fernando sétimo del mes de Julio de mil ochocientos catorce, mandando que los corregimientos volviesen al estado que tenían en mil ochocientos ocho, pidió que la Señora se redujese nuevamente á prision, notificando á Dominguez que no saliese de Méjico. Decretólo así el Virey, y en consecuencia la referida Señora fué puesta en el convento de religiosas dominicas de Santa Catalina, y en dieciseis de Noviembre de mil ochocientos dieciseis se la condenó á reclusion por cuatro años en el mismo convento, moderando la primera sentencia que había sido por tiempo indefinido, hasta que variase el aspecto de las cosas ó diese la interesada pruebas de arrepentimiento. Luégo que llegó el virey Apodaca y manifestó su inclinacion á la benignidad, Dominguez representó hallarse ciego, pobre y con catorce hijos, imposibilitado, por tanto, de dar á su esposa los auxilios que necesitaba, por estar tambien enferma é imposibilitada de servirse por sí misma, por lo que pidió se la pusiese en libertad. Apodaca, para dar un aspecto legal á la providencia que estaba ya sin duda resuelto á tomar, consultó con los magistrados Osés y Collado, el primero de los cuáles era conocido por su carácter bondadoso, y el segundo se había manifestado favorable á Dominguez y á su esposa desde que estuvo en Querétaro en calidad de juez comisionado por Venegas: el parecer fué como se podía esperar, y habiéndose conformado con él el Virey,

la Señora fué puesta en libertad por decreto de diecisiete de Junio de mil ochocientos diecisiete, y su marido, aunque no se le repuso en el corregimiento de Querétaro, continuó disfrutando el sueldo de cuatro mil pesos, propio de aquel destino, el que nunca había dejado de pagársele.»

La Señora falleció despues de hecha la independencia, dejando numerosa familia: el mayor de sus hijos fué magistrado muy respetable de la Suprema Corte: de sus hijas casó una con Don Francisco Iglesias, español, militar y despues empleado honrado, padre de Don Angel Iglesias y Dominguez; de éste volveré á ocuparme al tratar del Imperio; otra de sus hijas casó con Don José María Durán, antiguo y respetable empleado, que fué durante muchos años oficial mayor del Ministerio de Justicia de la República.

Al Corregidor le veremos volver á figurar despues de la independencia.

El año de 1818 empezaba bajo favorables auspicios. Frustrados los intentos de los sitiados en los Remedios, decidieron salir á todo trance, «fijando para verificarla la noche del primero de Enero, por el lado de Panzacola, que parecía ofrecer ménos inconvenientes. Desde que se pensó en ella, mandó Novoa que no se corriese la voz por los centinelas, quizá para no llamar la atencion del enemigo á la hora de efectuarla; pero ésto mismo hizo presumir á Liñan que algo se intentaba y redoblar su vigilancia. A la hora señalada toda la guarnicion, los paisanos, las mujeres y los niños se reunieron en Panzacola, repitiéndose con los heridos que era preciso abandonar, las mismas escenas dolorosas que en el Sombrero. La vanguardia, en la que iba el P. Torres, comenzó á bajar el barranco entre nueve y diez de la noche, mas todavía no había salido del fuerte la mitad de la gente, cuando aquella se encontró con los prime-

1817.

1818.
Salida de
los sitiados del
fuerte de los
Remedios.—Ter-
rible matanza
hecha por las
tropas reales.—
Fusilamiento
de Muñiz y No-
voa.—Termina-
cion del sitio.—
Premios conce-
didos.

1818.

ros puestos de los realistas, que dieron la alarma, y según estaba prevenido, se encendieron en todos los campamentos fogatas, que alumbrando el fondo de las barrancas, hacían ver el camino que los insurgentes iban siguiendo: al mismo tiempo partieron destacamentos de los puntos del Bellaco y del Tigre, los cuáles se apoderaron de los baluartes de Tepeyac y de Santa Rosalía, cogiendo aquellos por la espalda á los que bajaban al barranco, y pegando éstos fuego á las habitaciones, ardieron rápidamente, pues eran de paja, y entre ellas el hospital, en que fueron quemados todos los heridos. Liñan hizo reforzar el punto á que los sitiados parecían dirigirse, que cubría una corta fuerza de la Corona, con cien hombres del mismo cuerpo y doscientos de Zaragoza, á las órdenes del capitán de granaderos del último Don Pedro Pérez San Julian, con lo que los fugitivos desistieron de su intento de forzarlo, y subir por allí al otro lado del barranco para salir á la llanura, tratando entónces de torcer á la izquierda pasando delante del campamento de las tropas de Nueva Galicia; pero éstas se echaron sobre ellos, y los obligaron á volver atrás, habiendo logrado pasar muy pocos con Torres, y ocultándose los demás en el barranco donde cada uno pudo. Descubiertos con la luz del día siguiente, se hizo en todos tremenda carnicería, alcanzando en la llanura á los que habían salido del barranco, la caballería mandada por Don Anastasio Bustamante y Don Miguel Béistegui, quienes ocuparon los caminos de Pénjamo y de Casas Blancas, de manera que sólo pudo escapar el P. Torres con los pocos que le seguían. Cruz Arroyo fué sacado del sitio en que se había ocultado, y atravesado con las bayonetas: casi todos los compañeros de Mina fueron muertos, cuya suerte cupo al capitán Crocker y al Dr. Hennessey, no quedando de todos los que con él desembarcaron más que algunos pocos

1818.

que no hubiesen sido muertos ó estuviesen presos en Ulúa. Novoa y Muñiz fueron cogidos é inmediatamente fusilados, con todos los jefes: los soldados fueron condenados á presidio en Mescala, según las disposiciones del Virey: las hermanas del P. Torres y la familia de Borja, fueron llevadas á los pueblos ocupados por los realistas, y las mujeres del comun, después de rapadas á navaja, quedaron en libertad. Los realistas encontraron en el fuerte porción de piezas de artillería, abundancia de maíz y pocas municiones, y otros artículos. Las fortificaciones fueron destruidas, y el lugar abandonado.»

Concedió el Virey muchos ascensos, entre ellos á Don Anastasio Bustamante se le dió el grado de coronel; de teniente coronel á Don Miguel Béistegui, y al capitán graduado de coronel Don José María Calderon, el de coronel del regimiento provincial de Tlaxcala. El Rey luego que supo el triunfo de los Remedios, premió al general Liñan con la gran cruz de Isabel la Católica, y aunque llevando á mal la liberalidad del Virey en dar premios, concedió la cruz de comendador pedida por éste para Negrete y otros jefes; la de San Fernando á Orrantia y al dragon Cervantes; y á toda la division se dió un escudo que llevaban en el brazo izquierdo sus individuos, con lemas alusivos á la toma de los fuertes del Sombrero y de los Remedios.

El doce de Enero dió orden el Virey al capitán Armijo, que había llegado á Cuernavaca con Bravo y los demás prisioneros, de que los entregara al Comandante de aquella villa, y le previno á éste con igual fecha «que procediese á formar sumaria á los cuatro eclesiásticos Verdusco, Vázquez, Talavera y Ayala, y que en cuanto á los demás, sin otra formalidad que la calificación de identidad de las personas, se les aplicase la pena prevenida por los bandos de Venegas y de Calle-

Llegada á Cuernavaca de Bravo y demás prisioneros.—Orden del Virey para que se fusile á los que no fueran eclesiásticos.—Empeño del capitán Armijo y otros oficiales para que se suspenda.—Lo logran, y se les forma causa á los presos.

1818.

ja, que era la de muerte. Llevaba Armijo una representacion dirigida al Virey, suscrita por su padre y por toda la oficialidad de la division, en favor de Bravo, por cuya vida todos se interesaban vivamente: recibidas tales disposiciones, Armijo corrió á Méjico con la representacion, y obtuvo del Virey que las variase con fecha diecisiete del mismo mes, previniendo al Comandante de Cuernavaca, que sin embargo de lo mandado, formase sumaria tambien á los seculares, en virtud de una real orden recientemente recibida, en que se determinaban las formas en que se debía proceder en las causas de rebelion. Al poner Apodaca esta contraorden en manos de Armijo, le advirtió que la vida de Bravo dependía de la prontitud con que llegase á Cuernavaca, pues conforme á la orden anterior, debía procederse sin demora á la imposicion de la pena de muerte: Armijo entónces partió sin detenerse, y caminando á mata caballo, llegó en pocas horas á Cuernavaca, en donde encontró todo dispuesto para la ejecucion.»

Fusilamiento de Pedro el Negro.—Sus horriblos crímenes.

El teniente coronel Don Miguel Suárez de la Serna, prendió el diecinueve de Enero al insurgente Rojas, conocido por «Pedro el Negro,» por ser de raza pura africana, y de cuyos degüellos de españoles he hablado. Le hizo fusilar inmediatamente, y confesó el monstruo que había asesinado á más de seiscientas personas indefensas, la mayor parte por su mano, y además había arrojado vivas á muchas otras en una profunda cueva.

Comandancias á Lináres y á Luaces.—El sitio de Jaujilla.—Sale de allí la Junta.—Se instala en Zárate.

«El mando de la provincia de Guanajuato, cuando se retiró de ella Liñan, se le dió por poco tiempo al coronel de Fernando Sétimo Don Angel Díaz del Castillo, y despues de haberlo propuesto á otros jefes que lo rehusaron, recayó en Don Antonio Lináres, dándosele además el grado de coronel, en premio de la defensa de aquella capital cuando fué atacada por Mina, en la que

1818.

recibió una herida de bala en un brazo. La comandancia de Querétaro, cuando Bracho marchó de aquella ciudad con el batallon de Zamora para Durango, se le confirió al brigadier Luaces, coronel del regimiento de Zaragoza, y por haberse retirado á Méjico enfermo, lo desempeñó interinamenté el teniente coronel Guizar-nótegui.»

«Tenía el Virey empeño en quitar á la revolucion el apoyo que encontraba en todos aquellos puntos fortificados, que habían venido á ser su último asilo, y luégo que se verificó la toma de Cóporo, dió orden al comandante general de Michoacan, Aguirre, para que marchase á sitiar á Jaujilla, poniendo bajo sus órdenes la seccion que mandaba Barradas, á quien se había dado el grado de coronel en premio de sus servicios en Cóporo: Márquez Donallo quedó con la suya en Zitácuaro para concluir la pacificacion de aquel territorio, y conservar francas las comunicaciones. Aguirre, sin esperar la llegada de Barradas, salió de Valladolid el quince de Diciembre con una fuerza de seiscientos hombres, y el veinte del mismo mes llegó á la vista del fuerte, haciendo la intimacion que se le había prevenido por el Virey, en la que ofrecía el indulto, manifestando el deseo que tenía el Jefe superior del Reino de restablecer el sosiego de éste, evitando la efusion de sangre. La contestacion fué altiva, y en consecuencia Aguirre, dividiendo su tropa en dos secciones á las órdenes de los capitanes de su regimiento de Fieles del Potosí Lara y Amador, el primero graduado de teniente coronel, ocupó las isletas que formaba el terreno fangoso alrededor del fuerte. El comandante de éste era uno de los norteamericanos venidos con Mina llamado Nicolson; pero no hallándose en él cuando Aguirre se presentó, quedó mandando durante todo el sitio Don Antonio López de Lara, teniendo por auxiliares á dos capitanes norte-